

A las y los hermanos de las cuatro comunidades eclesiales de base integradas en el movimiento ecuménico de CEBs en Mejicanos “Alfonso, Miguel, Ernesto y Paula Acevedo”.

Mensaje 2. 19 de marzo 2020

En la Iglesia se celebra este día a San José. Lastimosamente se ha desfigurado mucho su figura y su aporte a la vida de Jesús. No es aquella figura anciana como la devoción tradicional lo ha pintado o expresado en imágenes. En los evangelios aparece solo en las narraciones teológicas sobre la infancia de Jesús.

Es de recordar que José ha sido “la figura paterna” más cercana con quien Jesús ha vivido desde su nacimiento, así como María ha sido “la figura materna” más cercana. Ambos deben haber tenido un impacto tremendo en la conciencia, en la personalidad y en la fe de Jesús. Si Jesús posteriormente se atreve a llama al Yavé (del pueblo hebreo) “mi Padre y el Padre de Ustedes” (con características paternas – maternas) es porque tanto José como María le han dado la experiencia humana, imagen de Dios. En su casa Jesús no solo aprendió a hacer las cosas diarias o a compartir el oficio (artesano, constructor, carpintero,..), sino en primer lugar empezó a descubrir cómo es el corazón de Dios. Y esto lo encontró en la vida de José y de María, en vida familiar que han vivido, en medio de su pueblo. Desde esa experiencia fundante en la vida de Jesús pudo reinterpretar las imágenes de Yavé en “La Ley y Los profetas”.

*“Donde hay amor y fidelidad, confianza y seguridad en todos y con todos en familia, en esa casa y esa familia está Dios presente y ahí habrá felicidad siempre, ocurra lo que ocurra. Esto es lo más grande que nos enseña la fiesta de San José.”* (José María Castillo).

En estos tiempos de crisis, de quedarnos en casa, y de hacer todo lo posible para evitar que el corona-virus nos infecte, el ejemplo de vida de San José puede iluminar nuestro camino. Aprovechemos del tiempo en casa, en familia para consolidar la confianza y la seguridad entre todos y todas, para poder curar posibles heridas del pasado, para crecer en fidelidad familiar, experimentando como “nuestro Padre – Madre” – Dios está presente y nos convoca a ser testigos del Evangelio.

Fraternalmente

Tere y Luis